

## LAS AFINIDADES ELECTIVAS: BAQUERO Y PEREZ DE AYALA

LA investigación en el terreno del perspectivismo literario ha constituido, posiblemente, la faceta más característica y conocida del trabajo crítico del Profesor Baquero Goyanes. En su obra *Perspectivismo y contraste* (1), editada en 1963, recogía varios artículos publicados con anterioridad, en diferentes lugares y ocasiones, añadiendo un único trabajo inédito, el que cierra la obra con el título de «Contraste y perspectivismo en Pérez de Ayala», el cual constituye el estudio más profundo de cuantos integran esta obra; a este artículo, le antecedía otro dedicado también al mismo autor, «La novela como tragicomedia: Pérez de Ayala y Ortega».

La circunstancia del fallecimiento del escritor asturiano en 1962 podría inducir a la idea de que se tratara de una suerte de homenaje póstumo a la memoria del autor de *Belarmino y Apolonio*, pero la admiración que Baquero profesaba a Pérez de Ayala y el conocimiento que de su obra tenía eran mucho más profundos que los motivados por circunstancias o por modas.

Desde luego, la moda poco tenía que ver con un autor que no publicaba ninguna obra de creación novelesca desde 1927; sobre el que pesaba, como una maldición, su condición de «republicano convencido» y que, además, en la fecha de su muerte, era más conocido como articulista del diario ABC (iparadojas del destino!) y como ensayista, que como el modélico novelista que era. Cualquier bibliografía crítica sobre Pérez de Ayala nos mostrará que, tras la Guerra Civil, había sido prácti-

---

(1) BAQUERO GOYANES, Mariano. *Perspectivismo y contraste. De Cadalso a Pérez de Ayala*. Col. Campo Abierto. Ed. Gredos, Madrid, 1963.



camente olvidado y que, si bien en el exterior se le seguía considerando (como lo demuestra el hecho de que haya estudios sobre su obra en publicaciones universitarias europeas y norteamericanas), en España su nombre estaba limitado a aparecer en estudios panorámicos. Para Mariano Baquero, sin embargo, era una devoción antigua y, como todas las suyas, persistente, la sentida por el novelista Pérez de Ayala, quien constituyó referencia obligada en muchos de sus trabajos, anteriores y posteriores, amén de la afición que por este autor despertó en muchos de sus alumnos. Si repasamos la lista de autores estudiados por el profesor Baquero a lo largo de su vida, veremos que hay unas constantes que se repiten y que demuestran que él se movía por «afinidades electivas», y no por oportunismo de fechas o de modas. No es el caso de realizar ahora una lista, pero mentalmente, los conocedores de sus preferencias sí que podrían hacerla. Quisiera resaltar, sin embargo, que en esa hipotética relación hallaríamos dos tipos de preferencias novelescas: los novelistas caracterizables como «de escritura desatada», de índole y raíz cervantina, frente, o mejor, codeándose con novelistas caracterizados por su morosidad, cargazón intelectual, tendencia lírica, por todos aquellos elementos caracterizados como «no novelescos». Con unos y otros se relacionó siempre en un plano personal, considerándolos, antes que como objetos a estudiar, como amigos propios que tenían mucho que decirle. Así fue su relación con Pérez de Ayala, escritor tan embebido de tradición cervantina como cargado de esos elementos líricos, discursivos, retardadores de la acción meramente «novelesca».

Pero no sólo era novedoso en 1963 el acercamiento crítico a Pérez de Ayala. También lo era el perspectivismo como método sistemático para acceder al análisis literario. Los que fuimos sus alumnos en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, en la ya lejana década de los años sesenta, escuchábamos sus explicaciones de Cervantes, Gracián, Saavedra Fajardo, el Padre Feijoo, de Cadalso o de Larra sin sospechar, ni remotamente, lo original que resultaba su método de reseñar, desmenuzar, comparar y explicar efectos perspectivísticos como base estilística. El tiempo se encargó de enseñar a aquellos estudiantes, perdido ya, en parte, el pelo de la dehesa, el enorme trabajo de observación, de erudición, de sapiencia, en definitiva, que todos aquellos ejemplos conllevaban.

El perspectivismo resultó para Baquero un método idóneo para el análisis crítico, pues precisaba de dos cualidades que él poseía marcadamente: sensibilidad y amor a la literatura. Además, el perspectivismo reunía, en teoría, dos enormes admiraciones personales suyas: las que sentía por Miguel de Cervantes y por Henry James.

Henry James, en el prefacio de su novela *Retrato de una dama*, habla de la «casa de la ficción» como una edificación que no tiene una ventana, sino un millón,



abiertas todas sobre la «escena humana». Las ventanas, de distintos formatos y a distintas alturas, suponen un recorte de lo observado, una visión limitada y la apertura desde la que se contempla, con más o menos cercanía, con mayor o menor visibilidad, constituye el punto de vista del narrador que conforma definitivamente la estructura, la forma literaria.

Pero no sólo el novelista es el llamado a utilizar plurales perspectivas. El crítico también dispone de múltiples ventanas para asomarse a la obra a investigar, cada una de las cuales constituye un camino de acercamiento. El propio Baquero confesaba que estaba preocupado, obsesionado casi, por el alcance e importancia que el concepto de perspectivismo podía tener referido a la creación literaria. Y más todavía, toda vez que observaba cómo la novela contemporánea renunciaba a las formas impuestas, huía de las etiquetas para acogerse a las inspiraciones y a los azares de la poesía, de la alegoría, del símbolo, elevada a la condición de obra de arte, valores todos ellos rastreables en novelas líricas, poéticas, intelectualizadas como las de Pérez de Ayala.

«No deja de ser enormemente significativo que la que aún sigue siendo obra maestra de todos los tiempos del perspectivismo novelesco, el Quijote cervantino, aparezca en un momento en que la sensibilidad impresionantemente moderna de su autor se orienta en tal sentido: el de la percepción de un mundo inseguro y hasta cruel, por el desajuste que existe entre lo que tal mundo es (o parece ser) y lo que nosotros pensamos o desearíamos que fuese. El humanísimo conflicto de Don Quijote suscitado por el superponer su perspectiva hecha de sueños caballerescos, de nobles idealismos, a la del mezquino mundo que le rodea, adecuadamente captado desde la perspectiva de Sancho, da lugar al nacimiento de la novela moderna, como bien vió Ortega y después de él no pocos críticos y teorizadores» (2).

Cervantes, maestro del perspectivismo, creador del personaje novelesco conflictivo, en tensión con un mundo cuyos valores siente como degradados, en constante lucha entre la pesadilla y el sueño, fue también modelo para otro novelista que hizo del perspectivismo un arte. «El perspectivismo de Pérez de Ayala me parece esencialmente estético y psicológico; raíz y asiento de un arte novelesco lleno de complejidad, en el que, por virtud de un designio entre poético y humanístico, todo tiende a hacerse símbolo, parábola, parodia» (3).

Perspectivismo y cervantismo confluyen en estas dos personalidades, destinadas a encontrarse en la práctica del análisis literario: El creador y el crítico unidos por idénticas aficiones y por similares concepciones literarias.

---

(2) BAQUERO GOYANES, Mariano. *Estructuras de la novela actual*. Ed. Planeta, Barcelona, 1970, pág. 176.

(3) BAQUERO GOYANES, Mariano. *Perspectivismo y contrastes*. Ed. cit. pág. 8.



En *Perspectivismo y contraste*, Baquero se enfrenta a Ramón Pérez de Ayala desde dos puntos de vista diferentes. En el primer artículo a él dedicado, analiza la concepción novelesca que el ovetense tenía, relacionándola con las teorías de Ortega y Gasset, desarrolladas por éste en *Meditaciones del Quijote*, tendentes a considerar la novela como heredera, no de la épica, sino del cruce de tragedia y comedia. Baquero se manifestaba impresionado de la constatación de la teoría orteguiana en las novelas de Pérez de Ayala, especialmente en *Las novelas de Urbano y Simona* y en *Tigre Juan y El Curandero de su honra*, novelas consideradas por su autor como tragicomedias, no sólo porque así lo diga, sino por su intención. «En unas y otras obras, un tema trágico aparece manejado de una forma tal que (...) pierde tragicidad para desembocar en la amable solución propia de la comedia» (4).

En «Contraste y Pespectivismo en Ramón Pérez de Ayala» analiza Baquero la insistente presencia de elementos duales como conformadora de las novelas ayalinas «El mundo novelesco del gran escritor asturiano se caracteriza por la ambivalencia, el gusto por los desdoblamientos, la doble visión, el haz y el envés, los enfrentamientos de perspectivas opuestas, las parejas, las polaridades...» (5).

Baquero se demora en señalar los numerosos ecos cervantinos rastreables en títulos, onomástica, situaciones, temas y personajes, así como las dualidades temáticas y los contrastes humorísticos, tan del gusto de Ayala. También señala los contrastes lingüísticos, deliberadamente paródicos, entre registros cultos y literarios referidos a situaciones groseras o prosaicas simplemente.

Se trata de un trabajo minucioso y ordenado, analizando los muchos efectos perspectivísticos que se pueden encontrar en las obras de Pérez de Ayala. Lo que resalta sobremanera en estos trabajos del Profesor Baquero es el enorme trabajo y el desmedido amor a la literatura que estas investigaciones llevaban implícito, demostrando que «saber leer» a ciertos niveles es muchísimo más enriquecedor y trabajoso de lo que pueda parecer, aunque el resultado sea tan esclarecedor y aparentemente sencillo.

---

(4) Ibid. Pág. 170.

(5) Ibid. Pág. 171.

